

LO QUE TIENES QUE SABER



Por **Gloria
Faúndez H.**

El bochorno del intento fallido de la compra de la casa del expresidente Salvador Allende aún le trae costos a La Moneda. La semana inició con la remoción de la entonces ministra de Bienes Nacionales, Marcela Sandoval (FA), cuya cartera encabezó los trámites, aunque se mantienen en sus cargos los miembros de la larga lista de funcionarios que visaron la transacción, entre ellos varios del círculo de asesores presidenciales que ya parecen inmunes a cualquier error, por grotesco que sea. La fallida operación -que dejó al descubierto el desconocimiento absoluto de normas básicas del Estado en materia de probidad- dejó expuestas a las herederas de Allende, la ministra de Defensa, Maya Fernández, y la senadora Isabel Allende, ambas socialistas, y también dañó la imagen histórica del exmandatario, bajo la sombra de aprovechamiento económico de su legado. Pero esto no se va a detener. Para mañana -lunes- el Partido Republicano anunció la presentación de un requerimiento ante el TC en contra de la senadora PS para buscar su destitución del Senado, y vendrán solicitudes de comisión investigadora en la Cámara y -quién sabe- algunos podrían entusiasmarse con acusaciones constitucionales futuras.

Las tratativas del gobierno y Chile Vamos por la reforma de pensiones también atizaron la semana con recriminaciones cruzadas, subidas y bajadas de tono y el sínfin de maniobras que suelen acompañar las horas cruciales de un acuerdo político de proporciones. Habrá que ver cómo decanta, ya que quedan escasas semanas para llegar a puerto o para que se queme el pan en el horno.

La carrera presidencial de las derechas tomó velocidad. El Partido Republicano proclamó por tercera vez a José Antonio Kast como su carta, en el que -según el propio abanderado- será su último intento por llegar a La Moneda. Una suerte de todo o nada. Y RN terminó transformándose en la primera colectividad de Chile Vamos en nominar a Evelyn Matthei como candidata.

El exsubsecretario Manuel Monsalve -hoy en prisión preventiva- entregó por primera vez su versión sobre la denuncia de violación y abuso sexual por parte de una otra subalterna. Negó la acusación y -según ha trascendido- dio pruebas de una relación cercana con la denunciante.

Y pese al evidente fraude electoral, Nicolás Maduro se proclamó Presidente de Venezuela sin actas y -sobre todo- sin vergüenza.